

A. N. V.

3



IN MEMORIAM



BUENOS AIRES



1885

L CASA 12-3

Alberto Navarro Viola—nacido en Buenos Aires el 3 de Octubre de 1856; † en la misma ciudad el 3 de Agosto de 1885.— Abogado y Doctor en Jurisprudencia; secretario de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires; catedrático sustituto de la misma Facultad; miembro correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Lejislacion de Madrid; corresposnal del Ateneo del Uruguay y de la Sociedad Universitaria de Montevideo; ex-Presidente del Círculo Literario de Buenos Aires, etc.

Era poeta, literato, crítico y periodista. Colaboró en distintas épocas en varios diarios y periódicos y principalmente en «La Tribuna»,—«La Tribuna Nacional» de la que fué un tiempo redactor político y literario,—«El Diario» del que era uno de los fundadores,—la «Revista Literaria», que dirigió durante su presidencia del Círculo Literario,—«La Familia»,—«El Album del Hogar»,—etc. En esas publicaciones y en otras de esta Capital y Montevideo dió á luz muchos trabajos de diversa índole, que no han sido despues reunidos:—artículos políticos y de polémica, estudios literarios, críticas y bibliograffas, poesías, traducciones en prosa del francés, inglés é italiano, y en verso de cantos de Byron, Heine, Musset' y Hugo.

Deja Navarro Viola dos tomos de poesías con el título de *Versos*, de los que pronto debía aparecer el tercero, conteniendo varias producciones antiguas y otras nuevas, aun inéditas,—un poemita lleno de vida y color, el *Eduardo*,—y algunas poesías amatorias, como *Intimo*, de las que solo se hizo una edicion de dos ó tres ejemplares. Tenia en preparacion una coleccion de pequeños poemas sacados de la historia patria;—y entre sus papeles debe existir el esbozo de una novela con caracter local y del género realista, obra que de tiempo atrás deseaba escribir.

El *Anuario Bibliográfico de la República Argentina*, fundado por él y que dirijía y redactaba, cuenta con seis volúmenes, correspondientes á los años 79 á 84 inclusives.

Murió dejando en prensa el último tomo, cuyas pruebas correjía el día antes de caer al lecho del que no se levantó más.—El *Anuario*, que se repartía por toda la América Latina, ha sido juzgado con elogios por la revista bibliográfica *Le Livre* de Paris y por el escritor italiano De Gubernatis en su «Diccionario de Contemporáneos».

La tesis de derecho que presentó para doctorarse (1879) versa sobre las *Recusaciones* y es un estudio comparativo entre las prescripciones establecidas al respecto en el Código de Procedimientos de la Provincia de Buenos Aires y el de la República Oriental.

Además del gran número de traducciones científicas y literarias que corren impresas en diversas hojas, vertió al español los siguientes libros:

Las *Memorias de Judas* por Pretruccelli della Gattina, que al ser publicadas en esta ciudad llamaron mucho la aten-

cion pública, haciéndose así conocer de todos los lectores bonaerenses el joven estudiante que firmaba la traducción con las iniciales A. N. V., que principiaban á aparecer tambien al pié de sus primeras composiciones poéticas, y que poco despues arrancaba nutridos aplausos con su magistral canto *Dante*, leído en una conferencia literaria;—*Una revolucion en la Economía Política*, exposicion de las doctrinas de Macleod por Enrique Richemont, version hecha en colaboracion con su compañero de estudios el Sr. Marcelino Ugarte;—*Manual de Derecho Internacional*, obra autorizada para las escuelas militares de Francia, y traducida en compañía de su amigo íntimo Adolfo Mitre;—*Amor. El clavo en el convento*, de Gustavo Haller;—*Una historia holandesa* de Mme. de Abrouville;—el *Papa*, poema de Victor Hugo, que fué traducido en verso y publicado á los pocos dias de llegar á Buenos Aires;—y *Derecho Romano* por Namur.

Esta última obra nunca se publicó, así como tampoco una version del *Syllabus*.

El Doctor Navarro Viola dictó, durante todo el año 80, la Cátedra de Historia Argentina en la hoy estinguida Facultad de Humanidades, en calidad de profesor suplente;—y fué mas tarde Catedrático titular de Instruccion Cívica en la Escuela Normal de Profesores de la Capital.

Desde que subió al Gobierno el Jeneral Roca, el Dr. Navarro Viola desempeñó, hasta su fallecimiento, la Secretaría de la Presidencia.

Tomaba una parte bastante activa en la política militante y fué, á principios del año ppdo., candidato á la Diputacion

Nacional, siendo proclamado como tal por un numeroso Club de Estudiantes de esta Capital.

La muerte de Alberto Navarro Viola, llorada intensamente por todos sus amigos, causó una dolorosa sensación en esta sociedad, y cuantos le conocían, sea personalmente, sea por sus escritos, lamentaron con razón esa inesperada desgracia que venía á tronchar tantas justas esperanzas y á cortar una vida que tanto prometía por lo que ya había dado. Fué en realidad un día de duelo para una gran parte del pueblo bonaerense,—para su parte más distinguida y selecta. La prensa entera se asoció á ese dolor y todos los diarios de esta ciudad, así como despues muchos de las Provincias y de la República Oriental, dieron cuenta de la triste nueva enalteciendo y tributando sentido homenaje al vigoroso y claro talento, á la seria y estensa ilustración y á la labor incansable del ser á quien el Destino arrebató,—y al par que ponían de relieve las fuertes dotes intelectuales que le adornaban y de que había dado buena prueba en sus trabajos de pensamiento y estudio y en la manera como se había abierto camino amplio y seguro en medio de las dificultades de la lucha diaria de la existencia, hacían resaltar lo que en él era más preciado y por lo que no morirá jamás su memoria querida en los que fueron sus compañeros y camaradas:—sus cualidades morales, su franca lealtad, la intensidad y elevación de sus sentimientos y la noble fiereza de su carácter caballeresco.

Las líneas anteriores no tienen otro objeto que encabezar algunos de los artículos necrológicos que dedicó la prensa al poeta y escritor que acababa de bajar á la tumba.

Alberto Navarro Viola

¡Felices y desgraciados los que se van y son llorados en la flor de la edad, porque se llevan consigo las bendiciones de los sobrevivientes, y se llora en ellos una esperanza, y dejan tras sí una promesa por cumplir!

Hace pocos meses que Alberto Navarro Viola escribía con el corazón dolorido la necrología de un contemporáneo suyo, joven como él, que moría á la edad de 25 años, llorado por todos los de su generación. Antes de cumplirse un año, Navarro Viola muere á la edad de 28 años, y vá á unirse en el sepulcro y á confundir su alma en el mundo de los espíritus, con el compañero de su infancia y de su juventud, con quien compartió sus tareas literarias y á cuya cabecera veló con amor, confortándolo en su dolorosa agonía.

Como la de su amigo y compañero, la agonía de Navarro Viola ha sido lenta y triste, acompañada de las simpatías públicas, y como él será por todos llorado.

Apesar de que, desde los primeros momentos, la enfermedad que lo aquejaba apenas daba esperanzas de salvarlo, todos se resistían á creer en un desenlace fatal, y llenos de ansiedad acompañábanle las simpatías de todos por verlo renacer á la vida. Nadie quería ver en su frente pálida el sello fatídico estampado por la mano de la muerte.

Al fin ayer, á las 4 de la tarde, descansó de su anhelosa fatiga, en medio del amor y del dolor de los suyos.

El Dr. Alberto Navarro Viola, aun cuando á muerto muy joven, habia ya hecho lo suficiente para legar á su posteridad una herencia intelectual, que conservará con estimacion su nombre en la memoria de sus compatriotas. Poeta, publicista, jurisconsulto, crítico y bibliógrafo, él ha dejado obras literarias y trabajos científicos y de erudicion que han ocupado su laboriosa existencia consagrada desde muy temprano al estudio.

Era además una inteligencia robusta en un vaso frágil que apenas podia contenerla; un carácter enérgico en un cuerpo débil, que no por eso retrocedia ante los peligros de la lucha varonil, y que, aplicando esas cualidades á la labor intelectual, tenia la fortaleza del trabajo, el coraje de sus opiniones y la franqueza de sus severos juicios literarios.

Ha hecho lo bastante para vivir aun despues de muerto, no solo en el recuerdo de los que le amaron, sinó en el de los que más tarde tendrán que agradecerle el trabajo que él les ha ahorrado como bibliógrafo investigador é inteligente crítico. Merecia vivir más, y al irse temprano á la tumba, vale todavia más por lo que prometia dar que por lo mucho que ha dado y deja en pos de sí en tan corta vida.

Esta pérdida es un verdadero duelo general para su país á quien honraba, para la juventud á que pertenecía, para su desolada familia que lo llorará, cuando apenas unido á una jóven de su eleccion, «abandona para siempre el seno de los suyos», como él dijo de su compañero perdido, y va á unirse por siempre con la amorosa madre que le dió el ser, y á la cual él como poeta ha dedicado, en vida y en muerte, tan delicadas como sentidas estrofas.

La Nacion.

Alberto Navarro Viola

Toman demasiado impulso en la carrera estos héroes, y no llegan ! Al verles salir á la arena, apremiados del deseo glorioso de combatir y de vencer, se les creería conscientes de antemano de su corto destino—tanto luchan por distinguirse en el pequeño trayecto que recorren !

Apénas contaba 18 años Alberto Navarro Viola cuando su nombre principi6 á fulgurar en las revistas literarias, en la seccion poética de los diarios, en las conferencias de literatura, en todas partes donde ardía la antorcha de la inteligencia humana. Desde ent6nces, aquella cifra que aparecía debajo de sus producciones juveniles: A. N. V., fué para los aficionados una seña

segura de originalidad, de frescura, de libertad de pensamiento. Se le discutió como un nuevo héroe de la juventud; fué negado por unos, exaltado por otros, hasta que al fin, ganó todos los sufragios porque tenía un alma verdaderamente grande, un corazón generoso y sincero que vibraba con todos los dolores y se apiadaba de todas las miserias. Entre los jóvenes poetas de su generación, no hubo ninguno que persiguiera con el verso objetos mas altos, ideales mas dignos, ni que llevara con mayor varonía el pendón de la libertad de conciencia, agitando por los aires con legítimo orgullo.

Era su espíritu apasionado, pero tenía indeleblemente su fondo una melancolía y una amargura que colorearon siempre sus producciones poéticas. Mas que los desengaños de la vida y la triste experiencia del que ha padecido muchos dolores, veníale esa amarga ironía á los labios, de un recuerdo doloroso que no se presentaba á su mente, sin que él formulara una queja contra lo Desconocido: la imagen de la madre adorada, muerta sin que él hubiera tenido el tiempo de conocerla bien y abrazarla, le había preparado para mirar casi con hastío todos los placeres.

¿Quién no recuerda aquella tierna dedicatoria que le hizo de sus últimos versos publicados y aquella íntima y respetuosa confesion de sus dolores de hombre, que no hubiera sentido tan pronto si la hubiese tenido á su lado? En esas poesías donde Navarro Viola abandonaba el convencionalismo literario, y cuidándose poco de la forma, dejaba gotear sus lágrimas como otras tantas perlas brillantes que el verso ataba en un collar, era donde su corazón se trasparentaba y su espíritu obligaba al cañiño y al respeto.

Navarro Viola representaba mas que ningun otro, esta época de altísima presión, de premuras y de sorpresas, de curiosidad insaciable, de mil apetitos que surgen en confuso remolino, de infinitos excitantes que solicitan en infinitas direcciones contrarias el cuerpo y el espíritu. Vivía más que de prisa: vivía en fiebre, ora hundido entre los libros, ora sumergido en el trabajo, pero siempre en actividad, en constante y fatigosa inervación.

No iba detrás del dinero, al que daba despreciativamente con el pié, ni detrás de todos los placeres, que lo cansaban aun antes de probarlos; tenía el alma poseída por una inestancable sed de novedad; perseguía lo nuevo, lo desconocido, con una ánsia febril. Y así arrojaba sus impresiones en ritmos sonoros, y á la carrera, como quien se deshace de un peso inútil para andar mas lijero.

Buscaba la verdad, iba detrás de ella en una lucha desesperada de velocidad, y como quería adivinarla, ya que no tocarla, su ardor crecía á medida que ella le escapaba. Tenía un amor ardiente y puro por su familia, donde para él residía su altar mas venerado; su culto por el arte y su natural honradez de pensamiento, lo acercaban á la verdad tan deseada; pero la duda sobre lo Eterno Desconocido lo hería sin piedad, impulsándolo á andar siempre sin reposar jamás.

De aquí su pobre naturaleza física; aquel desarrollo extraordinario del espíritu quitó el vigor á su cuerpo; era que se adelantaba aún á las necesidades modernas, convirtiendo toda su sustancia en nervios y en cerebro. Y pensar que todo esto no lo hacía por sí, ni por encumbrarse personalmente, ni por la ambición legítima de hacer sonar su nombre como un heraldo de la

grandeza humana!... Tenía un superior desasimiento de sí mismo, un afán de todo lo que no era él, que lo hacia olvidarse y como borrarse de su propio recuerdo. Hacia todo por saber para los demás, para prepararse á una lucha que veía venir, y en la cual, tanto trabajo acumulado, tanta fatiga sufrida, serian de beneficio para sus amigos de cerca y de lejos!

¡ Cuántos que en este Continente lo conocian por sus libros, por sus artículos, por sus cartas, lo creerán de una edad doble de la que tenia! Esa extraordinaria competencia, demostrada en el *Anuario* en que pasaba revista rápida, pero intensa, á todas las producciones científicas y literarias de nuestro país, le habian merecido artículos serios en la prensa europea—pero seguramente sus autores no imaginaban que el hombre que hacia todo esto, que conocia la mayor parte de las lenguas vivas, que era poeta culto y erudito, abogado, secretario de la Facultad de Derecho, periodista ardiente, no contaba aún 29 años de existencia!

La muerte lo ha sorprendido en mitad de la carrera; era una flecha⁶ partida del arco que ha caido antes de tocar. Habia dado últimamente un adios eterno á su excecpticismo juvenil, para unir su vida á la de una delicada y gentil criatura; habia puesto orden en sus negocios; se preparaba por fin á descansar, á gozar plácidamente de sus libros, en medio de su familia y de sus amigos, en el seno de la confianza y de las comodidades. Y de pronto, en medio de estos proyectos de ventura, nos lo ha arrebatado una terrible enfermedad.

¡ Qué tres espíritus desaparecidos en ménos de un año! Benigno Lugones, Adolfo Mitre, Alberto Navarro Viola—cuánta esperanza tronchada en gérmen! Ellos, que eran los diamantes de

primera agua, entre esta juventud que contiene en sí la suerte futura de la patria, han sido también los primeros en abandonar las filas de la vida. Mal síntoma es este, que los buenos y los grandes se vayan de entre nosotros antes de luchar, como asustados de la obra que les habría cabido!

Mas, así como no han perecido ni perecerán los recuerdos de Lugones y de Mitre entre los que fuimos sus amigos, no morirá tampoco Alberto Navarro Viola. Si su cuerpo se ha ido á trasformarse en el eterno laboratorio de la naturaleza, quedanos su espíritu, sus cantos á la libertad de la conciencia humana, sus gemidos sobre la tumba de la madre que apenas conoció, sus himnos á lo grande, á lo bello, y á lo noble—y por arriba de todo, su corazón, en el que cabían todos los afectos venerandos, y su ambición de perfeccionarse para dar lustre á su país. Los que quedamos debemos imitar estos modelos, que así continuaremos honrando la memoria de los seres elegidos, y arrancaremos de las garras de la muerte lo que ella no tiene derecho de llevarse consigo.

Hondo vacío deja Navarro Viola, y toda su generación llevará luto por su caída. No trataremos de mitigar el dolor de los que le lloran, porque recordar su temprana muerte, es seguir cavando la fosa de las lágrimas. Pensemos en el *mas allá*, en ese eterno problema que la inteligencia no puede resolver, y que tanto lo atormentó á él en vida—y abandonándonos á nuestro deseo de perpetuar su recuerdo en el tiempo, contemplémoslo como una imagen lejana, pero no desaparecida!

El Diario.

Alberto Navarro Viola

Una vez mas se produce este absurdo de la vida fecunda y activa en la labor del pensamiento tronchada en la plenitud de su vigor, mientras en otros organismos se prolonga decrepita y achacosa en la esterilidad de la senectud.

En menos de un año, las filas de un grupo selecto de hombres jóvenes, consagrados al estudio y cultivo de las letras, se ven raleadas con la pérdida de tres de sus miembros mas distinguidos: Adolfo Mitre, primero, aquel espíritu delicado y soñador, abierto á todos los ideales que ennoblecen al hombre; Benigno Lugones, despues, de voluntad tan robusta como su talento, dos cualidades que le abrieron rápido paso á través de las dificultades de la vida; y por último, Alberto Navarro Viola, que en la pobreza de su constitucion física reunia todas las condiciones de carácter, de energia, de ilustracion y de talento que destacan una personalidad de entre la muchedumbre de la mediania.

Pocos hombres de su generacion habia tan bien preparados para la labor intelectual. Era uno de esos caracteres que nacen á la actividad de la vida con rumbos ya fijos, de los que nada ni nadie puede apartarlos: ni afecciones, ni conveniencias, ni seducciones, asumiendo y arrostrando la responsabilidad de sus doctrinas con inquebrantable decision.

Hijo respetuosísimo hasta la veneración, se presenta á la lucha en abierto antagonismo con las ideas de su padre en materia filosófico-religiosa. Era uno de los campeones del liberalismo en el Rio de la Plata, por cuya causa batalló sin cesar en la tribuna y en la prensa, cabiéndole no poca parte en el movimiento liberal operado en los últimos años.

Pero el apostolado de su causa no lo distraía de su afición predilecta, de la tendencia que determinaba su idiosincracia, que era el cultivo de las letras, y el amor á los libros que las encerraban, llevando esa pasión hasta los refinamientos de un culto. Basta ver sus libros para comprender todo el cariño que les consagraba, cuidando hasta de la belleza del aspecto, con ese esmero con que una madre adorna y acicala á sus hijos para realzar su hermosura. Una edición nítida, una encuadernación esmerada, despertaban en Alberto Navarro Viola un deseo febril de adquirirlas á todo costo, como si encontrase en la estética de la forma el complemento de las ideas del autor.

Su biblioteca es el muestrario más completo de las bellezas y curiosidades del arte tipográfico, al mismo tiempo que revela en la selección de las obras que la constituyen su erudición y delicadeza de espíritu. Lector infatigable, era versadísimo en todas las literaturas, en cuyo estudio constante había formado el criterio que le permitía abrir rápido juicio sobre las nuevas obras que le caían á la mano, idoneidad de que ha dado pruebas en su «Anuario Bibliográfico», publicación en que año tras año pasaba revista á todas las obras aparecidas, estudiándolas en sus rasgos más prominentes, y haciendo su crítica en consideraciones concisas y acertadas, desligándose para ello de toda preocupación de camaradería ó antagonismo con el autor.

Como poeta, Alberto Navarro Viola se reveló mas pensador que versificador. Su forma no tuvo nunca la ampulosidad y morvidez que complementan la sonoridad de la estrofa, cuidando ménos de ese detalle de estructura que de no sacrificar la energía del pensamiento con ripios enervantes ó epítetos inútiles. Y si sóbrio era en sus versos, mas lo era en su prosa, cuyo estilo era la reproduccion escrita de su manera de ser. De él podia decirse con entera exactitud que el estilo era el hombre, como él nervioso, como él lleno de movimiento, vivaz y apasionado como era él en todas sus manifestaciones.

A sus aficiones literarias, reunia Navarro Viola hábitos arraigados de trabajo. No tenia un solo minuto de ócio, y si por acaso las exigencias sociales lo distraian alguna vez, muy pocas, de sus tareas diversas, aprovechaba de la conversacion para encaminarla sobre cuestiones de interés literario, filosófico ó político, rehuyendo las banalidades y futezas en que la mayoría de los hombres malgastan generalmente su tiempo. Tenía el talento de dar al tema mas árido formas amenas que interesasen la atencion de sus interlocutores, y su conversacion, sin dejar de ser afable, era siempre sustanciosa, nutritiva del espíritu, sin que jamás se vislumbrase en ella ni el mas remoto asomo de suficiencia ó pedantería.

Además de lo mucho que ha publicado, debe dejar Alberto Navarro Viola muchas producciones inéditas sobre diversas materias, pues lo que de él se conoce representa una mínima parte del trabajo á que de continuo vivia entregado. Su pluma no ha estado seguramente ociosa desde que dió á luz su última obra, y es tal vez la que tenia en preparacion la mas importante, por la asiduidad con que se habia consagrado á los estudios sérios.

Abogado, poeta, escritor, polemista, crítico, se revelaba en cada una de estas manifestaciones con rasgos propios, originales, acentuados por una fuerza de carácter inquebrantable. Su asiduidad en el trabajo extenuó su organismo débil y exíguo, impotente para resistir las fatigas de las tareas intelectuales y materiales que su actividad genial le imponía.

Y así ha sucumbido Alberto Navarro Viola, en todo el vigor de su espíritu, cuando recién se le abrían las puertas de la vida, tronchando en él la muerte algo más que una esperanza: una realidad llena de promesas para el mundo del pensamiento.

Maldita muerte que así se ceba en los que contribuyen á la dignificación y enaltecimiento de la humanidad, mientras deja en pié á tantos malvados que la degradan y envilecen, y á tantos ineptos incapaces de hacerla avanzar un paso en el camino de su perfectibilidad!

El Nacional.

Alberto Navarro Viola

Nada respeta la muerte,—ni la juventud, ni el talento, ni la paz de un hogar venturoso: todo eso se lo ha llevado con la vida de Alberto Navarro Viola. Difícilmente podría la juventud argentina haber sufrido una pérdida más grande: Alberto Navarro

Viola era de los que marchaban á su cabeza, distinguiéndose, no solo por una inteligencia poco comun, sino tambien por su laboriosidad á toda prueba, reuniendo así en él las dos grandes cualidades del talento y del trabajo, que obrando al unísono dan mérito á los hombres.

La muerte ha interrumpido su brillante carrera, cuando, terminadas las luchas del hombre que se forma, entraba de lleno en la edad viril, prometiendo los mejores frutos de su espíritu. La envoltura humana obedecía las órdenes del alma enérgica que dentro de ella albergaba; el cuerpo débil acompañaba al espíritu fuerte en sus veladas consagradas al trabajo intelectual y prolongadas hasta más de media noche; y el sacrificio de la vida fué el término de esa lucha por la inteligencia.

Alberto Navarro Viola se multiplicaba en el trabajo. Era abogado; desempeñaba la secretaría del Presidente de la República y la de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, con una contraccion digna del mayor encomio; y como si toda esa tarea, unida á sus contínuas lecturas, no fuese suficiente, se habia echado sobre sus hombros la publicacion del «Anuario Bibliográfico», que él fundó y sostuvo, haciendo de ella una obra cada vez mas interesante y útil, que será en el futuro, para quien desee conocer el movimiento intelectual de la República Argentina, en estos últimos años, lo que serían las observaciones científicas para quien tratase de conocer las variaciones del tiempo.

Deja dos volúmenes de poesías, en las que encerró todas las aspiraciones de su juventud y dió expansion á sus ideas liberales, cantando el amor de la mujer y de la patria, y rindiendo culto al libre pensamiento.

La prensa de ambos márgenes del Plata recibió sus *Versos* con aplauso. No era él el poeta de los idilios, ni tenían sus estrofas la fluidez y la música armoniosa de las estrofas del *Lago*; pero para cantar á Dante y á Giordano Bruno era la suya la entonacion viril de los grandes poetas, y su estatura moral descollaba sobre su generacion, elevada por un impulso generoso de la musa que lo inspiraba. Sus gustos eran siempre delicados y artísticos: nadie, como él, habia presentado al público porteño ediciones más elegantes y más originales que las de sus *Versos*. Tenia amor por los buenos libros, y su biblioteca de escritores y poetas franceses y españoles puede considerarse la más rica y escogida que exista en el país.

La amistad era en él una pasion, un culto. Su casa fué, durante mucho tiempo, el centro de reunion para un grupo escogido de la juventud argentina, que iba allí á respirar en atmósfera literaria, á vivir la vida del pensamiento, sofocada entre nosotros por el trabajo material. Si tuvo algunos enemigos, puede decirse con toda verdad que esas enemistades fueron el efecto de la franqueza de sus juicios, pues como critico Navarro Viola fué siempre sincero y fiel á sus gustos, severo en la censura y poco pródigo en el aplauso.

Podria estudiarse perfectamente su vida, estudiando el interior de su casa. Su amor á las letras y á las artes palpita allí todavía. Los libros en que ayer nutría ó recreaba su espíritu, revelarían sus gustos literarios; los cuadros que adornan las paredes, y en los que predominan la fantasía y la caricatura, son el fiel reflejo de su imaginacion y un éco de la nota cómica que jugaba en sus lábios en esas largas veladas en que la casa era invadida

por sus amigos. Trofeos de armas, entre las que figuraban desde el fusil de último sistema hasta la flecha del salvaje de las pampas argentinas, ocupan los techos que separan las bibliotecas. Todos aquellos muros que rodeaban al poeta parecen un espejo en que se reproducen las tendencias de su espíritu.

Había completado la felicidad de su vida, uniéndola á la de una esposa llena de bondad y de dulces sentimientos, y podía considerarse en la plenitud de la dicha humana, tranquilo en el hogar, querido y respetado en el mundo, cuando su existencia se estingue, dejando un hondo vacío, que las flores y las lágrimas de sus parientes y de sus amigos jamás podrán llenar.

Mucho hizo en el mundo; pero mucho más habria hecho: era muy jóven, y un hermoso porvenir coloreaba de rosa los horizontes de su vida. Como se distinguia entre la juventud que le amaba, se habria mas tarde distinguido entre los hombres, y habria brillado no sólo en las letras sino tambien en la vida pública, porque tenia carácter y firmes convicciones.

Su vida, sin embargo, ha sido tan breve, sus sueños han sido tantos, que sobre su tumba podria repetirse el epitafio de Meleagro: ¡Oh, tierra! ¡Oh, madre universal, sé leve sobre el que pesó tan poco sobre tí!

E. E. R.

Sud-América.



Alberto Navarro Viola

Después de diez y siete días de dolorosas é inquietantes alternativas, ha bajado á la tumba, ayer á las tres de la tarde, nuestro querido amigo Alberto Navarro Viola.

Como un sarcasmo del destino, la muerte ha venido á herirlo justamente cuando,—apartándose de las expansiones de la vida de soltero,—cambió de estado para formar un hogar, una familia, un techo en que los latidos de los corazones que cobijara le pertenecieran á él exclusivamente, satisfaciendo esa noble aspiración que es la ley y el destino de la humanidad : — la renovación incesante de los afectos, tendiendo siempre al mayor grado de perfectibilidad y de pureza.

Alberto Navarro Viola ha sido la encarnación de la actividad intelectual, desarrollada en la más alta de sus expresiones.

Estaba acostumbrado á la lucha del trabajo incesante, reanudado todos los días con mayores fuerzas y mayor ahinco.

Era un espíritu fuerte, un carácter sólido, bajo las apariencias de un niño : — se había adelantado á sí mismo, y apesar de su juventud tenía la preparación, el raciocinio y el convencimiento del hombre maduro.

El inmenso caudal de conocimientos adquiridos en una vida de incesante lectura había hecho de Navarro Viola un hombre útil á la sociedad, á las letras y á la patria.

Como pensador estaba impregnado en las teorías mas adelantadas del siglo.

Como poeta vertia en sus versos la dulce armonía que habia recogido de los lábios de los grandes poetas, de quienes fué siempre un admirador sincero y decidido.

La ráfaga de descreimiento que alguna vez movió su pluma, no dejó huellas,—esos devaneos juveniles fueron simples momentos de hastío que no consiguieron nunca inficionarle el corazon:—eran desahogos pasajeros, fácilmente comprensibles en un alma que quiere abarcarlo todo, y que lucha por llegar mas rápidamente á su mas alto perfeccionamiento.

Navarro Viola no luchaba por el placer de luchar, ni hacía versos por hacerlos:—amaba la vida inquieta y vária—y sus numerosos escritos nos dicen que tan fácilmente obedecia á los generosos latidos de su corazon ardiente, como á los movimientos espontáneos de su cerebro ricamente organizado.

Navarro Viola muere sin ódios. Su carácter afable y fácilmente comunicativo le habian hecho captarse las simpatías y las amistades de todos, á tal extremo, que ni las turbulencias ni las agitaciones apasionadas de la política sublevaron contra él el mas mínimo resentimiento.

La muerte, al arrebatarle de la tierra, se ha llevado consigo una esperanza de la patria y de las letras.

Hay dolores que no permiten llorar. Sobre la tumba de Alberto Navarro Viola no se vierten lágrimas, ni se dicen frases huecas. Se queda pensativo y meditabundo, con los ojos bajos, sin mover los labios. Se vé desaparecer el féretro en las profundidades del sepulcro, y se siente dolor punzante, amargo

desconsuelo, al pensar en la triste suerte que el destino depara á existencias,—como esa tan cruelmente tronchada,—llenas de venturosas promesas!

La Tribuna Nacional.

Alberto Navarro Viola ⁽¹⁾

Han pasado varios dias desde la muerte de Alberto Navarro Viola y aún la razon lucha para convencerse de la exactitud de acontecimiento tan doloroso como absurdo.

Apenas conocida la fatal noticia, los innumerables amigos que habian seguido ansiosos las alternativas del terrible mal que le tumbara, acudian presurosos á rodear su cuerpo inanimado.—Era algo mas espantoso que dolor, era angustia, desesperación, encono por la vida lo que allí torturaba el alma y oprimía el espíritu.—Antes que las lágrimas nublaran las miradas, todos los lábios trémulos de odio y horror habian bramado su mas enérgica protesta á lo Desconocido.

Nunca, jamás tumba alguna, arrancó á un grupo de hombres jóvenes sollozos mas intensos, ni inspiró á la vida blasfemias mas desesperadas.

(1) Este artículo acompañaba el retrato de A. N. V. ejecutado por el artista señor Della Valle.

Allí en aquella casa en donde los amigos de Alberto se complacen todavía en encontrar hasta en el mas mínimo detalle una tendencia de su espíritu artístico ó un rasgo de su carácter festivo, donde aun vive su recuerdo como el de un niño que deja al partir sonrisas y juguetes por todas partes esparcidos, que acababa de ser embellecido por la presencia de una noble y gentil criatura,—oír ayes de dolor, interrumpir el silencio de la muerte, parecia algo de sobrenatural que sublevaba aquella alegre morada, reflejo de arte, actividad y amor.

Ver desaparecer inteligencias como la de Navarro Viola, vaciadas en el molde de las grandes almas, y oír al anciano balbucear su protesta contra el Destino que le detiene en el mundo despues de haber sepultado su corazon en vida, es para dudar de las leyes de la naturaleza y desesperar de su justicia.

No habia cumplido 29 años y muy contados son los que han dejado entre nosotros huellas mas profundas.—Su espíritu ha recorrido senderos diversos con rapidéz asombrosa y ha caido como héroe, traicionado por el Hado en la vida que supo vivirla como pocos y en momentos en que su actividad fecunda abria nuevas válvulas á la sávia inagotable de su espíritu.

En el colejio, cuando sus compañeros solo entendian de juegos infantiles, él no tomó la vida como fiesta en que se goza, sino como concurso en que se lucha y triunfa, y nadie supo disputarle el premio. A los 15 años ejercitaba ya su pluma con tesón para presentarse poco despues llamando sobre sí la atencion pública en revistas, diarios, conferencias literarias, en todas partes donde ganaba el premio la inteligencia humana.—Orijinal en la forma y vigoroso en el fondo, fué discutido como una nota nueva en

nuestra literatura, hasta que la grandeza de su alma y la elevación de su espíritu le depararon por unanimidad de votos el primer puesto en su generación.

En tiempos como el nuestro en que todo se apresura, buscando la victoria fácil y la gloria estéril, elijiendo entre todos los laureles los que caen mas pronto sobre las sienes, Navarro Viola ha sido una honrosa escepción.

Nadie como él, ha perseguido ideales mas elevados y causas mas nobles con tan juvenil orgullo y varonil enteresa.—Nervio altivo y de un vigor siempre en movimiento, era variable en su constancia, y como si el ritmo exasperara su inspiracion, dejaba deslizar sus versos como un torrente que baja de la montaña rodando sobre las rocas y llevando en su seno flores de inapreciable frescura.

Su alma era de actividad y no de descanso: por eso sus acentos mas felices y sinceros, sus gritos mas hirientes, son gritos de reto y de lucha, mas que de dolor.—Ahí están sus obras poéticas en que se mezclan, exalando un mismo perfume, los arranques del canto en alabanza de los héroes, los himnos elocuentes á la libertad de la conciencia humana y las notas profundamente espresivas al corazon de la amada, como un testimonio elocuente de que Navarro Viola supo espresar mas que ningun otro, esta época de combate, de agitacion y premura que provoca el escepticismo en los caracteres débiles é incita á la lucha á las almas que saben caer combatiendo.—Pero apesar de todo, el dolor debia vencer al poeta y en todas sus producciones una nota de honda tristeza ó de irónica amargura brota de su pecho al recuerdo de la madre muerta.

En vano el amor marcó rumbo á su corazon con sus dulces promesas y la amistad sincera le abrió su pecho para compartir sus pesares, la sombra de aquella madre que fué su culto jamás dejó de elevar en su alma un reproche al Destino que se la arrebatára.

Pero no es solo en verso donde deja huellas inestinguibles.—Su espíritu movible y su enerjía jamás desmentida, le hicieron en la prensa un combatiente de primera fuerza.—Su dialéctica incisiva, su espíritu ágil y su sátira burlona, le dieron en la polémica una superioridad invencible. Su actividad pasmosa y la vigorosa independencia de su carácter, le llevaban á iniciar sendas nuevas en la labor intelectual y á realizar obras de inmenso trabajo.—Por eso hemos presenciado un hecho raro en nuestro país, eⁿ momentos en que la crítica se reducía á prodigar la lisonja del amigo ó á servir de vehículo al insulto del adversario, su espíritu severo iniciaba en el « Anuario Bibliográfico » una obra de fecunda labor é incuestionable utilidad, donde por vez primera la independencia de juicio, el buen gusto en arte y una erudicion de buena ley aseguraban á las letras argentinas un verdadero tribunal de crítica literaria.

No pretendemos hacer un juicio sobre Alberto Navarro Viola; apenas si la premura del tiempo y la escasez de espacio nos han permitido recordar algunos de los rasgos mas salientes de su simpática silueta. Solo deseamos consagrar un recuerdo al amigo desaparecido, haciéndonos éco del inmenso dolor que ha causado su pérdida irreparable en el seno de la juventud á la cual servia de centro y modelo y á la que se hallaba destinado á guiar en mas de una lucha fecunda en el trabajo intelectual.

La Ilustracion Argentina.

Alberto Navarro Viola

AL FRATELLO ENRICO

« La poesia argentina, declinante colla morte dell'Andrade non ha ora altro campione che Alberto Navarro Viola. »

Questa sentenza ci usciva dalla penna in un lungo articolo bibliografico, nel 1883, alla comparsa del secondo volume dei *Versos* del Viola, due anni circa dalla morte del cantore dell' *Atlantida*. Molti si scandalizzarono e parecchi ne furono punti; fra questi il sommo Guido, al quale noi portiamo venerazione e affetto, e che teniamo in conto di grande poeta.

Pero egli non canta piú da molte lune; e da buon veterano, che ha dritto al riposo, dopo onorate e gloriose campagne, ha, come il romano ed il greco antico, appeso le armi alle sacre pareti del tempio, in omaggio al Nume.

Attenendoci ora alla succitata sentenza, ne inferiamo che col Navarro Viola é pure scesa nel sepolcro l'arte poetica al Plata. E per fermo, dove é ora l'estro dall'afflato del Dio?

Io trovo dei fabbri di versi, e anche di bei versi; ma di poeti no, non riscontro fraccia.

Spento il cantore che coll'Encina e coll'Andrade formava la gloriosa triade del Parnaso Platense, si é spenta pure la poesia; ma

risorgerà. In attesa del futuro Prometeo, che ne rapisca la scintilla al sole, ragioniamo del povero Alberto.

La prima volta, che col cuore stretto d'angoscia fummo a richiedere di sue notizie, e dal labro della sua donna, che ne richiamò alla mente le parole del Carducci, spiccante mite in bianco, bionda e gentile : una figura di donna contigiata, rediviva dall'età mediovali ; e dal suo labbro ne giunse il motto ; *sempre lo stesso*, noi ci sentimmo cogliere da un senso ineffabile d'amarissima amartudine e crollammo il capo con mesta incredulità alle premure e ai conati della scienza.

E invano esclamammo :

« Alberto, Alberto, una maliarda e forte,
Al tuo crucio vorrei canzon ridire,
Si che schermando il minacciar di morte
Potessi a'nnovì di lieto redire. »

E piú appresso ;

« Dio ti salvi, o poeta. O sommo Guido,
O vate in dolci visioni assorto,
Lume ed onor del tuo patrio lido,
Oriam non falli di salute al porto, »

Ma ahime ! i Nume sono anch'essi morti e i voti dei poeti sono impotenti, ed oggi, a brevi giorni dall'aver cantato il canto della speranza e del conforto al poeta infermo, oggi, sopra la sua bara ripetiamo con Menandro :

« Muor giovine colui che al cielo é caro, »

e con Orazio :

« Pulvis e umbra sumus. »

Povero Alberto! Che diremo di te? Non disdegnare che io qui ti ripeta la onesta lode, che ti diedi vivo; che io la ripeta nell'idioma di Dante, io povero ed oscuro amatore delle Muse, a te grande poeta. Né per mia parte solamente; ma pure nel nome dei poeti d'Italia, donde veniamo, noi ti diciamo oggi il pio e funerario ufficio e deponiamo un serto sulla tua sepoltura.

Ei fu grande poeta. Nessuno forse, meglio di noi, può gridarlo oggi con piú sentimento di verità, di giustizia e di amore; poiché nessuno, certo, piú di noi ha studiato e compreso il poeta; nessuno piú di noi ha bevuto come un ebbro la fluente copiosa sua vena; né fu preso con ispasimo dall'armonia dei suoi numeri; né rapito con vertigine da'suoi voli di Pindaro.

L'indole dell'ingegno di lui fu tale da poter riuscire al tutto vittorioso nei vari genere di componimenti, dallo stesso trattati; generi, dove l'analisi del cuore umano respinge ogni declamazione convenzionale, e gli effetti e le passioni vogliono una pittura fedele che venga dall'osservazione del vero, e dal mondo interiore, e non da una prodiga fantasia. Questa fantasia che riflette y colori dell'iride, e il sentimentalismo, che sgorga sempre da una commozione sincera e profonda dell'animo, s'óno i due elementi principalissimi dell'ingegno poetico del giovine estinto.

Ei fu dotato a dovizia di imaginazione e di istinto corroborato dall'arte la piú squisita e perfetta e dall'osservazione continua e giusta del vero, dell'umanesimo, della critica, della storia. Ha pertanto potuto produrre cose notevoli e distinte, poiché la veste amplissima e screziata del suo stile sapeva piegarsi, e ripiegarsi in tutti i modi possibili.

La concentrazione sintetica, la precisione delle idee, la proprietà irreprensibile dei vocaboli, la brevilocuzione de gli epiteti, l'entusiasmo del sentimento, la rapidità concitata della potenza pittrice, arcanamente governata da un senso profondo di mestizia e di dolore, sono le doti spiccate della poesia di lui.

La sua Musa si distingue per una tinta malinconica e per tale soavità ed eleganza di numero da rendere una immagine fedele della poesia del Praga, morto anch'esso tanto prematuramente.

È il Praga argentino.

Uomo, che come Heine, vedeva il mondo attraverso le lenti del sentimento triste e insieme sarcástico, ma pur sempre sollecitato dall'entusiasmo per la bellezza e per la verità, egli si spassionava coll'ideale delle sue affezioni, e dava uscita al negro umore, che lo tormentava, con versi che sono di un bello estetico mirabile e di una sentimentalità concitata e febrile che scuote, che rapisce, che incanta, tanto i suoi lamenti sono severi, appassionati e sono l'espressione di affetti sentiti e non artificiali; e la versaggiatura, la frase e la rima sono così fedeli e agilissime ancelle agli estri del Viola, che non si può a meno di lasciarsi rapire dal suo melodioso concento :

Onde noi dettavamo :

« E fluiscon nel sangue agili e levi,
Esse le belle, le candide rime,
Simile ad fiochi di cadenti nevi
Il verno suso nell Alpine cime. »

« O sussurrano flebili e tranquille
L'arcana prece che sorge dal core,
Come la sera il suono delle squille
Piange ne'miei paesi il di che more. »

« Fremon altre così fiere e rubeste
 Come il Condor dell'Ande o l'aquilone
 Che ai tronchi secolar delle foreste
 Minaccia lo scrosciar della tenzone. »

« Morbide rime, linde e profumate
 Come le chiome d'adorata donna,
 Sirventesi sonanti, inni, ballate
 Lievi più del fruscio di nota gonna. »

« Intinti nei color d'arcobaleno,
 Fulgidi versi, suadenti amore,
 Che filtrando sottile come il veleno
 Turbate alle fanciulle e testa e core. »

Del poeta egli ebbe ciò che il Fontana chiama buon senso poetico; ebbe il senso estetico, l'intuito, le virtù, la fede, il dubbio, le disperazioni, l'attrazione dell'ignoto, l'ideale della donna del cuore, la vita, la morte, i funerali, l'apoteosi. Il nostro corteo fu la via del suo trionfo e la Recoleta il Campidoglio.

Gloria al suo nome!

E fu poeta nuovo, sperimentale, odierno, verista. La letteratura dell'Argentina ha dato col Viola un grande passo verso il progresso, verso l'evoluzione. Il Carme a *Giordano Bruno*, a *Voltaire*, a *Dante*, e quello della *Noche de Novara* ne fanno solenne e irrefutabile testimonianza, e rivelano in lui intelletto d'arte attissimo ad accogliere, a sviscerare, a far sue, ad assimilare le incessanti particelle di vita, di moto, di luce, che si sprigionano dalla storia, dagli uomini, dalla natura.

Epperò non rimase stazionario e inutile cane abbaiente alla luna; ma guidato da un finissimo senso di intuizione critica,

egli si mise per le nuove e vagheggiate vie e come piú sopra dicemmo, fu una pietra miliaria del progresso artistico del suo paese.

Povero Alberto! Tu amasti la mia patria, e l'hai cantata nelle notte di Novara; tu scrivesti di Dante e di Bruno; é ora ben giusto che nell'idioma di questi grandi e nel nome d'Italia e de'suoi poeti, un lontano suo figlio, innamorato del tuo bel sole di Maggio e del tuo immenso Plata e della Storia de'suoi destini, é ben giusto e dovuto che egli ti renda un postumo omaggio di affetto e di riverenza.

Tu non sei tutto morto; no, ma la tua anima vive nelle tue opere e l'eco dei tuoi canti dal nostro labbro ripercote oggi sulla tua tomba. A 28 anni!

C'è di che ammattire, c'è di che fremere, e di apostrofare il Levita: tienti il tuo Dio, che uccide il fiore di 28 primavere, che uccide l'alba, che uccide la luce!

Ma ahimé le querimonie sono infeconde, poiché come assevera il Venosino:

- « Cum semel occideris, et de te splendida Minos—Fecerat arbitria;
- « Non, Torquate, genus, non te facundia; non te—restituēt pietas.
- « Infernis neque enim tenebris Diana pudicum—Liberat Hippolitum:
- « Nec lethaea valet Theseus abruptere charo—Vincula Pirithoo. »

Ma se questo é invano pretendere, ben altro e possibile io avrei voluto nel giorno del tuo funerale. Inorridisco ancora, pensando alla nera buca dove t'hanno calato!

Non in quella foggia desideravo ti fosse reso l'estremo ufficio; ma come ad un filosofo o ad un poeta dell'antichità io avrei vo-

luto innalzarti il rogo e poi compostovi sopra il tua corpo, restituirti, candida polvere, alla gran madre Astarté, in mezzo al compianto dell'amicizia e alle benedizioni de'tuoi concittadini. Che sublime morire! Questo il mio sogno! Questo il mio voto!

Come devi star male laggiù in quella nera buca dove t'han posto! Oh meglio essere sepolto in campo aperto, col capo nella nuda terra, col sole che scintilla all'intorno e con sopra un'aiuola di rose e di alloro!

Che orrore mi prese al vederti calare laggiù! In quell'istante io avrei voluto la eloquenza di Demostene, l'intercessione efficace di un santo e lo spirito di un Dio per dire a'circostanti: cittadini benemeriti per amore alle arti, alle lettere, alla scienza, al progresso, all'umanità; cittadini possenti per censo, per amistá, per aderenze; cittadini che governate la cosa publica e voi che avete in mano le sorti di questa giovine e gloriosa Nazione, rivolgete un istante il vostro pensiero alla sublime e santa religione del rogo; v'inorridisca il pensiero che i vostri simili, che i vostri cari, che abbracciate ne'piú ferventi trasporti d'amore, vadano a impudridire lentamente e ad essere pascolo a immondi e famelici vermi; non tollerate piú oltre la vieta costumanza delle tombe cristiane; non ci addice ai morti ed é funesta ai vivi: la scienza e la civiltá l'hanno inesorabilmente condannata.

Questo avrei detto; poiché é un disdoro, che la tua città natale, che sa cosí bene onorare i suoi morti, non abbia ancora eretto alla pietá degli stessi un tempio crematorio.

Dolce compagno di visioni e di malinconie, addio! Io non finiró e mi partiró da te dicendoti il solito augurio; *riposa in pace!*

È una formola troppo vecchia ed un poco egoistica. No; ma come il fulvo filosofo di Galilea vorrei potere scuoterti dal sudario e dirti: *Alberto, svegliati e risorgi alla vita*. Ma ahimé! tu non sei Lazzaro e Cristo non torna piú indietro. Pure, se non questo, noi possiamo ben dirti: tu non sei tutto morto; tu vivi nelle tue opere e canti sempre ne'tuoi versi; e questi avranno un'eco perenne nel nostro cuore e nel nostro labbro.

Guido Borra.

(*La Patria Italiana.*)

Agosto, 1885.



El entierro del Doctor Alberto Navarro Viola demostró bien los cariños y simpatías que se le tenían y el dolor que causaba su muerte.

La noche del fallecimiento el cadáver fué velado por sus amigos mas íntimos, quienes hicieron una invitacion á la juventud bonaerense para acompañar hasta su última morada los restos mortales del jóven poeta,—invitacion que recibió la más completa acogida.

Los estudiantes de Derecho, por su parte, resolvieron asistir en corporacion al entierro;—y la Facultad, de la que Navarro Viola era secretario, suspendió sus clases el dia de la inhumacion, como homenaje de aprecio.

El féretro estaba cubierto y rodeado de flores y coronas fúnebres, que fueron enviadas á la casa mortuoria desde los primeros momentos en que se conoció la sensible pérdida.

«La Nacion» del 5 de Agosto daba cuenta del entierro en los siguientes términos, que precedían la publicacion de los discursos que se pronunciaron en el triste acto:

«La tocante ceremonia fúnebre de ayer ha demostrado de la manera más completa cuánto estimaba esta sociedad las bellísimas

cualidades de Alberto Navarro Viola, y con cuánta sinceridad llora su temprana desaparición.

«El foro, las letras, las ciencias, el alto comercio, el profesorado, la magistratura, tenían en el numeroso cortejo, que condujo los restos del malogrado amigo hasta la tumba, su más brillante representación, ofreciendo el acto un espectáculo que tiene, en su género, escasos precedentes.

«Durante el día llegaron á la casa donde se hallaba el cadáver, acompañado de deudos y amigos, numerosas coronas, que fueron colocadas sobre el ataúd y al pié de la mesa enlutada sobre la cual descansaba aquel. Una de las coronas era envío de los estudiantes de Derecho; otra—de laurel y siemprevivas—llegó acompañada de las siguientes estrofas, cuyo autor ha guardado su nombre:

..... (1)

«A las cuatro de la tarde, colocado el féretro en el coche fúnebre y las coronas en varios carruages, y llevando los cordones de aquel los amigos íntimos del finado, el cortejo púsose en marcha, siguiendo al féretro la banda de música de uno de los regimientos de la guarnición, que ejecutaba marchas fúnebres, un grupo de amigos y crecido número de carruajes ocupados por los demás acompañantes.

«El desfile se hizo lentamente, dibujándose en todos los semblantes la emoción más profunda, aumentada por los tristes acordes de la música y el fúnebre redoble del tambor.

(1) Publicamos más adelante las estrofas, cuyo autor hemos llegado á conocer.

« Cuando el cortejo llegó al Cementerio le esperaban en él muchas personas, que unidas á las del acompañamiento llenaron el vestíbulo y las calles y avenidas adyacentes.

« Sobre un manto negro tendido en las lozas del vestíbulo fué depositado el féretro, haciendo el Presidente de la República y los Sres. Juan Ronco, Leopoldo Diaz, Coronel José Tomás Guido y Osvaldo Magnasco, el elogio de los méritos que distinguían á Navarro Viola, y lamentando la irreparable pérdida, en una sentida composicion poética, el Sr. Eduardo Saenz.

« Luego el féretro fué conducido en brazos de los amigos de Navarro Viola hasta la tumba, y cubierto allí de flores, que renovaré la amistad, á la cual rendía aquél culto tan ferviente ».

El Señor D. Juan Ronco habló en nombre de la Sociedad Cosmopolita de Proteccion Mútua,—y el Sr. Osvaldo Magnasco en representacion de los estudiantes de Derecho.—La falta de tiempo impidió al Dr. Manuel Obarrio pronunciar un discurso, como lo pensaba, en nombre de la Facultad de Derecho, de la que es decano interino.

Discurso del Jeneral Julio A. Roca

Señores:

La generacion á que pertenecia Alberto Navarro Viola, pierde con su temprana muerte, una de sus más claras, más sólidas

das y más nutridas inteligencias; su padre, un hijo querido que era su orgullo; su tierna esposa, el compañero apasionado, amante y afectuoso que le habia deparado el destino; la patria, una bella esperanza; las letras argentinas, una promesa halagüeña; y nosotros que rodeamos este féretro, un amigo leal, franco y cariñoso.

Si la desaparicion de la escena de la vida de un hombre de edad avanzada que ha llenado ya su mision en el mundo y en la sociedad nos llena de congoja y hace recogernos en nosotros mismos y pensar en esos abismos desconocidos de la nada, causándonos pesares y tristezas íntimas y misteriosas, ¿qué no será cuando es un hombre joven con todos los atractivos primaverales de la existencia, aspirando la vida por todos sus poros, el que cae reducido á polvo al sentir sobre su noble frente las frias caricias de la muerte?

Parece que hubiera en esto una contravencion á las leyes de la naturaleza, una falta de lógica en el orden de las cosas creadas, y es por esto mismo que el espíritu de los sobrevivientes se consuela y conforma más difícilmente en presencia de una fosa abierta al que tenia derecho á más largos años de tránsito sobre la faz de la tierra.

Alberto Navarro Viola era, he dicho, señores, una bella esperanza para la patria, y todos los que lo han tratado de cerca, y han observado la constancia y tenacidad de su carácter para el trabajo; su avidez por instruirse, su actividad prodigiosa y permanente que no conocia cansancio ni reposo; su asombrosa rapidez de concepcion y de expedicion al mismo tiempo; su trato atrayente é insinuante mezclado de cierto desenfado irrespetuoso pero simpático; su naturaleza fácil, alegre, chispeante de espíritu como

esos seres fosforescentes que dejan por doquiera que pasan un surco luminoso,—todos, pues, los que han tratado y han vivido en contacto diario con él, saben que al hacer su elogio fúnebre en estos términos no son palabras usadas y de rutina que pronuncio sobre su tumba, sinó la expresion sincera de una conviccion real y profunda.

¿En qué labores de la inteligencia no se ha ejercitado Navarro Viola? Sin ser poeta, á la par de otros trabajos más útiles, deja libros de buenos versos que se leen con placer.

Su talento era eminentemente práctico, el de los hombres nacidos para la accion, revelando, más claramente en su rápida enfermedad y en su lecho de agonía, la energia y el acerado temple de su espíritu.

Hasta sus últimos momentos ha conservado la plenitud de su razon, y la muerte que veia aproximarse más y más á cada instante, no le ha causado el más mínimo espanto ni terror á pesar de que lo sorprendia en el trecho más florido de la existencia, en que todos los horizontes se ven color de rosa y de púrpura.

Todas las veces que ido á su casa á cerciorarme de su estado, la he encontrado llena de hombres jóvenes como él, abogados, médicos y de otras diversas profesiones, sin distincion de colores políticos, que han permanecido dia y noche á su lado cuidándolo con religioso cariño.

Y anoche cuando entré en la sala donde se velaba su cadáver, á darle mi último adios, presencié las escenas más tiernas y conmovedoras. Ahí estaban rodeando sus cenizas tibias aún, Piñero y Udaondo, sus médicos de cabecera, y muchos otros de sus amigos y compañeros, mudos, como petrificados por el dolor, sollozando los

unos y derramando los otros lágrimas silenciosas, el más puro y el más grande de los homenajes que se pueden tributar á los seres queridos que se van.

Nunca, señores, he visto llorar tan amargamente y con tanta sinceridad á tanto número de hombres en la plenitud de la vida, del vigor y de la fuerza.

En presencia de ese cuadro triste y conmovedor, me decia conmovido é impresionado á mi vez: no se puede causar tal vacío, dolor tan hondo en el pecho de sus amigos, sin haber tenido algo de ese secreto talisman del carácter, esa atraccion inexplicable, por las dotes de su espíritu, que un hombre ejerce sobre los demás hombres de su círculo, de su medio ó de su tiempo.

Habia mucho, indudablemente, en Alberto de eso que es necesario para ser jefe de columna, para levantar su cabeza sobre el nivel de las multitudes y atraer la mirada de las gentes.

Yo tambien pierdo en él no solo un amigo verdadero, un secretario discreto en quien depositaba la más ilimitada confianza, sinó un testigo para lo futuro del móvil de muchos de mis actos públicos como gobernante.

Señores: Al depositar en este sagrado recinto los restos de Alberto Navarro Viola, meditemos como alivio á nuestra pena y afliccion, que la muerte no es al fin más que el supremo é infinito descanso de los afanes incesantes de la vida.



Discurso del Señor Leopoldo Diaz

Señores:

Parece que la muerte se complace en deshojar prematuramente, como los huracanes de la naturaleza, á los jóvenes árboles de la selva, vigorosos, llenos de savia y de rumores, mientras que respeta á los viejos troncos carcomidos por el tiempo.

Su segur implacable, como la fatalidad antigua, abate sin piedad las cabezas que salen sobre el nivel de las multitudes, así como el rayo busca para herirlo, al árbol mas elevado del bosque.

Nuestra madre comun desgarrá de nuevo su entraña, para recibir los despojos de uno de sus hijos predilectos.

Ayer no más caian Benigno B. Lugones y Adolfo Mitre; hoy es Alberto Navarro Viola, el que paga á la tumba su precoz tributo.

Todos le conociamos y admirábamos en él, al pensador, al luchador infatigable; y amábamos las bellas condiciones de su carácter. Alberto Navarro Viola era el eslabon simpático que acercaba y unia á toda esta juventud inteligente, que hoy se congrega muda y triste en torno de su féretro, para dar al compañero y amigo de ayer la despedida eterna, cuando emprende su más larga peregrinacion!

El corazon, señores, se resiste á aceptar como un hecho consumado, esta desaparicion dolorosa; á creer en la inercia de ese cuerpo tan activo y ágil; á contemplar la extincion de este espíritu

vivaz y luminoso como un relámpago; y protesta en silencio contra estas mutilaciones queridas, que desgarran las fibras y hacen dudar hasta de una justicia suprema, que gobierna las cosas y los mundos.

Tenia apenas 28 años! A la edad en que otros no se atreven á mirar de frente al oscuro problema de la vida, habia él resuelto la ecuacion de su destino y dado rumbo á su nave con la seguridad de las inteligencias superiores que recorren á saltos su jornada.

Todo lo escudriñaba, todo lo interrogaba, todo lo inquiria. Hubiérase dicho que Alberto Navarro Viola era un viajero impaciente que se daba prisa por llegar al término de su camino.

Merecia ser feliz y empezaba recien á serlo, cuando lo sorprende la tempestad que lo ha derribado en el polvo. Era considerado, respetado; habia constituido un hogar que hoy queda como nido abandonado! Todos veíamos en él, la realizacion de promesas sonrientes para el porvenir, y en medio de este cuadro, lleno de luz, súbitamente la enfermedad traidora le hiere por la espalda, como un bandido, y héle aqui delante de nosotros, inerte y frio, al que ayer no más, era todo vida y movimiento y actividad avasalladora!

Es el eclipse de un astro que comenzaba su carrera; la caida del luchador en sus primeros pasos por la arena; es la noche, señores, que llega con su cortejo de sombras, cuando empezaba á clarear el horizonte con los destellos precursores de la mañana!....

Muchos pierden en Alberto Navarro Viola al afable consejero, al protector que tendia siempre su mano generosa á los que llega-

ban al palenque, ávidos de gloria y ansiando luchar como buenos. Otros pierden al amigo bondadoso, más que amigo, hermano. La patria, pierde en él á un obrero infatigable del pensamiento; las letras argentinas, á uno de sus más brillantes colaboradores; la poesía, á uno de sus escojidos; á uno de sus mas avanzados y ardientes propagandistas, la juventud!

Y ya que recuerdo al poeta malogrado, permitidme que agregue dos palabras antes de terminar, porque sé que nada hay más elocuente que la expresion que enmudece y las frentes que se inclinan en silencio ante una tumba prematuramente abierta!

Alberto Navarro Viola era un espíritu complejo y de múltiples facetas. No podrá admirársele bajo un solo aspecto, cuando haya que estudiar en él la dualidad del hombre y del escritor.

En él, Orfeo, la lira, dá la mano á Prometeo, la inteligencia, y el cisne vuela con el águila por las regiones de la luz!

Su divisa condensaba en una sola y grande aspiracion este triple ideal de la tierra: al amor al trabajo, á la patria y á la libertad!

De él podria decirse con justicia, como de casi todos los grandes hombres, que tenia el cuerpo estrecho y el espíritu dilatado.

Amplia y estendida era su frente como el pórtico severo de un templo, y acentuaba los rasgos varoniles de su simpática fisonomía esa palidez anticipada que imprimen el estudio constante, el sufrimiento interno y la meditacion.

La ciencia explicará alguna vez por qué existe siempre este

desequilibrio entre el alma y la materia; este antagonismo entre la esencia divina y el vaso terrenal que la contiene.

Como poeta podría aplicársele el verso de Alfredo de Musset:

«Mon verre n'est pas grand, mais je bois dans mon verre.»

Era un pensador de ideas atrevidas y llenas de originalidad. En la polémica poseía ese estilo movable y fácil que no presenta nunca el punto vulnerable de la armadura. Los golpes que asestaba con mano certera, iban siempre á herir en el corazon al adversario. Me refiero á las nobles y elevadas luchas de la inteligencia, en las que están vedadas las armas ilegítimas del dicterio ó la injuria.

Poseía el secreto para encontrar la palabra que abarca y burila gráfica y profundamente los contornos fugitivos de la idea; y palpita en algunos de sus versos su bella alma abierta siempre á los ideales que dignifican el sentimiento humano.

Adivinaba como Béranger, que el corazon es un laud suspendido, y lo hacia vibrar sin esfuerzo al arrancarle sus mas dulces armonias.

Su obra empezada hubiera sido fecunda, si la muerte no nos le hubiera arrebatado tan temprano.

Su vida breve y laboriosa nos lega, sin embargo, un ejemplo saludable que debemos aprovechar, los que seguimos en esta gran columna que avanza al porvenir.

¡Que duerma en paz!

A. N. V.

Lauros y siemprevivas enlazados
Deben cubrir la tumba del poeta!
«Niño sublime» que, al morir burila,
En su lápida eterna,
Solo su nombre, cuya gloria llena
Esa página inmensa de las tumbas,
Que al porvenir nuestras virtudes cuenta.

Fué una vida fugaz—météoro errante
Que solo deja luminosa estela,—
Que vive un lampo, pero brilla siempre
En la augusta region de las estrellas.

Himnos de triunfo y cándidas plegarias
Se confundan al borde de la huesa!....
Llore el amor junto al cadáver yerto!....
LA GLORIA NO SE ENTIERRA!!

Luis V. Varela.

Sobre una tumba

Otra vez con el alma desgarrada
vuelvo á sentir, oh! fúnebre morada
el frio de tus lozas sepulcrales.

Otra vez, abatido y sin aliento,
despedazado el corazón me siento
sin fuerzas, sin anhelo y sin ideales.

Siempre una voz que jime y se lamenta
junto á una vida que la muerte ausenta ;
siempre un cadáver que detiene el pié.
Siempre una tumba, una ilusión perdida,
la sombra de una eterna despedida,
el fin de la esperanza y de la fé.

Cómo vivir y amar y ser dichoso
en medio de este océano proceloso,
de este piélago lleno de traiciones ?
Cómo esperar y creer si á cada paso
nuestros ojos contemplan un ocaso
y el alma no halla más que decepciones ?

Poeta ! tú también has sucumbido !
tú también, pobre víctima ! has caído
de la vida en la verde primavera ;—
Cuando el destello de un hogar naciente
iluminaba tu inspirada frente
con el fulgor de la ilusión primera.

Tú también, alma noble y soñadora,
te has apagado al despuntar la aurora,
como una flor que muere al entreabrirse.

Tambien como ella, al tiempo que te alejas,
entre nosotros esparcido dejas
perfume que jamás podrá estinguirse.

No muere, nó, el poeta! su memoria
no se confunde con la vil escoria
que devora el gusano repugnante.
Y al bajar á la tierra, victorioso,
más vívido, más grande, más glorioso
se levanta su espíritu triunfante.

No muere, nó, el poeta! su mortaja
es su manto de gloria. Él no baja
al fondo del sepulcro que le espera.
Su vida es inmortal y como el astro
que nunca cae, su luminoso rastro
á través de los siglos reverbera.

Poeta sobre tu loza
dejo esta flor cariñosa
que he arrancado para tí.
Tan humilde es como pura:—
guárdala en tu sepultura
si es digna de estar allí.

Eduardo Saenz.

Agosto 5 de 1885.
